

III.

El antiguo Departamento de Tehuantepec comprende poco mas ó ménos, una área de 500 leguas cuadradas, en la que se hallan repartidos pueblos y ranchos, y cuenta con 60,000 habitantes aproximativamente. Su terreno está lleno de bosques impenetrables en muchas partes, y de fragosas seranías, apénas conocidas de los mismos naturales del país. Sus habitantes son generalmente de un carácter pacífico, exceptuando á los vecinos de Tehuantepec y Juchitán. De estas poblaciones, la primera tiene 15,000 habitantes y la segunda 11,000.

Los productos de capitacion podrian estimarse en \$ 700, cuyo cobro no encontraba dificultad sino en las poblaciones de Tehuantepec y Juchitán, que constantemente resistian el pago.

Incomunicada la Capital del Estado con Tehuantepec, el Gobierno se vió obligado á dar á Porfirio Diaz ámplias facultades para la defensa de su Departamento. Sus fuerzas ascendian tan solo á

150 hombres, y sus recursos se reducian á la capitacion, y á un 5 ó 6 p^o de los productos de la aduana marítima. Con esos elementos, tenia que luchar contra una fuerza de 500 tehuantepecanos que se conocian con el nombre de *Patricios*, y que contaban con las simpatías de toda la ciudad, en la que encontraban toda clase de auxilios. Debemos hacer observar, que la poblacion de Tehuantepec considera á los habitantes del resto del Estado, y á los oaxaqueños en particular, como á sus conquistadores, y que la poblacion era completamente hostil á Porfirio Diaz, quien por otra parte aun estaba sufriendo de su herida, por no haber sido posible la extraccion del proyectil.

Luego que se separó del lugar el grueso de la fuerza, la que quedó, se encerró en el convento de Santo Domingo, y desde entónces, puede decirse sin temor de equivocarse, que no pasó un solo dia que no fuera atacada, sobre todo, durante la noche. Los *Patricios* llegaron hasta matar mas de una vez á los centinelas avanzados, con arma blanca. Como queda dicho, los vecinos de Tehuantepec no eran conocidos de la fuerza, y esta era antipática á la poblacion; ademas, las creencias políticas de esta eran diametralmente opuestas á las de la fuerza armada, resultando de esto, que los *Patricios* entraran y salieran libremente de la poblacion, que miéntras unos descansaban en sus casas, otros suplieran sus faltas en las filas, y que los mas pequeños movimientos de la fuerza liberal fueran conocidos de ellos. Por estas circunstancias, se reunian libremente en los suburbios de la ciudad, seguros

de no ser sorprendidos, y confiando en lo numeroso de su partido. El día 13 de Abril supo casualmente Porfirio Diaz, que algunos gefes enemigos se encontraban con una numerosa fuerza en las Jícaras, rancho poco distante de la ciudad. Resolvió batirlos, y con una pequeña columna, y á paso de carga para evitar se les diese aviso, cayó sobre el enemigo, empeñando un terrible combate, en el que, á pesar de haber peleado uno contra tres, obtuvo un completo triunfo, dejando el campo regado de muertos y heridos, entre los cuales se encontró el cadáver del gefe mas temible, coronel Conchado.

La accion fué de felices consecuencias, pues desde ese dia los ataques fueron ménos fuertes y continuados, la esfera de accion mas ámplia, y mayor el tiempo durante el cual podia descansar la tropa. Al poco tiempo, tomó la iniciativa en la persecucion, aumentó sus fuerzas con algunos vecinos de Juchitán y San Blas, y por fin, fué completamente respetado: su fuerza se acostumbró á vencer al enemigo, sin considerar su superioridad numérica. El Gobierno del Estado tuvo noticia de la accion de "Las Jícaras, y el 22 de Julio de 1858 le confirió el empleo de comandante de batallon. Hé aquí lo que á este respecto dijo el periódico oficial: "ASCENSO.—El valiente capitán D. Porfirio Diaz, actual gefe político del Distrito de Tehuantepec, ha sido ascendido á comandante de batallon. Las recomendables prendas del Sr. Diaz le hacen acreedor al aprecio y consideracion del Supremo Gobierno del Estado, y al premiar sus

"servicios distinguidos con el dicho ascenso, ha creado un gefe que dará siempre honor á nuestra guardia nacional. Reciba el Sr. D. Porfirio Diaz nuestro mas cumplido parabien."

Largo fuera enumerar todos los trabajos políticos y militares del comandante y gobernador del Departamento de Tehuantepec, y por eso no citamos infinidad de pequeños hechos, en que se distinguió el héroe de esta narracion, no haciendo, como no hacemos, en el curso todo de nuestro relato, mencion sino de los mas notables sucesos.

En Marzo de 1858 se suprimió la division de Departamentos en el Estado de Oaxaca, y se sustituyó con la de Distritos políticos, que se entendian directamente con el Gobierno. Esta ley se comunicó algunos meses despues á Juchitan, y aunque no se retiraron al comandante Porfirio Diaz las facultades de que estaba investido, ni siquiera sobre los Distritos de nueva creacion, este cambio habria debilitado por sí mismo la autoridad que ejercia, si hubiera estado depositada en persona de ménos fibra y aptitud.

Siendo gefe político de Thuantepec, y en aquel mismo año, Porfirio Diaz tuvo una fiebre, que hizo temer por su vida, y los "Patricios," que lo supieron, pretendieron asaltar el cuartel, dando un ataque vigoroso. Durante el combate, comprendió que la situacion era tan crítica que, no obstante su enfermedad, tomó su espada y salió á dar órdenes, á sostener la moral de su fuerza y á combatir personalmente; pero su debilidad era tal, que en la refriega y persecucion del ene-

migo cayó al suelo repetidas veces y solo pudo regresar en hombros de sus soldados.

En el propio año, le extrajeron el proyectil que lo había herido en la acción de Ixcapa, y lo curaron radicalmente unos cirujanos americanos, médicos de los trabajadores que abrían el camino carretero en el istmo de Tehuantepec.

El 17 de Junio de 1859 supo, como otras veces, que los *Patricios* se habían aproximado á la ciudad. Inmediatamente tomó sus providencias para sorprenderlos, y marchando apresuradamente sobre ellos, siguió sus huellas dándoles alcance cerca de "La Mixtequilla" (una legua al Poniente de Tehuantepec.) La acción que se empeñó fué reñida, y tal el escarmiento de los *Patricios*, que abandonaron el Distrito, marchándose al de Pochutla, situado en la costa del Sur, para reunirse á D. Eustaquio Manzano, que levantaba la bandera de la reacción. Podía asegurarse entónces que el Distrito de Tehuantepec quedaba en completa paz.

Después de este acontecimiento, Porfirio Díaz recibió el despacho de teniente coronel de guardia nacional.

Permítasenos ocuparnos ligeramente de otros hechos, por el enlace que tienen con los presentes apuntes. El Gobierno general había fijado su residencia en Veracruz, y habiendo arreglado con Porfirio Díaz la remisión de armamento, parque y vestuario para que sirviera á las fuerzas que se organizaban en Jalisco, Michoacán y otros Estados, se hacía aquella á Tehuantepec para que se

embarcaran en la Ventosa los efectos mencionados. En la ciudad de Oaxaca se organizaba una brigada bajo las órdenes del general D. Francisco Iniestra; salió de la ciudad en número de 3,000 hombres, y fué relevado de su mando el señor Iniestra por el señor general D. Ignacio Mejía, bajo cuyas órdenes la derrotaron y dispersaron las fuerzas reaccionarias en Teotitlán del Camino. El Gobierno del Estado se retiró de la capital el 5 de Noviembre, con una pequeña guarnición del Distrito de Ixtlán, de ménos de 200 hombres, hijos de la antigua subprefectura, á quienes ántes se había considerado ineptos para el servicio militar, y D. José María Cobos ocupó la ciudad y el Estado, con excepcion de los Distritos de Tehuantepec, Juchitán, Ixtlán, Villa Alta y Choapan. En esta época, Porfirio Díaz había recibido, para remitir á Acapulco, 7,000 fusiles, 800 arrobas de pólvora, plomo suficiente, 500 cajones de parque y gran cantidad de correaje. Cobos supo que este depósito existía en Tehuantepec, y conociendo la debilidad de la fuerza que lo custodiaba, y contando con el auxilio de los habitantes de la ciudad, que en su mayor parte eran afectos á su partido, organizó violentamente una expedición que condujeron Triujeque, E. Manzano, Ignacio Ojeda y M. Larracilla; el total de esta expedición sería como de 800 hombres de infantería y caballería, entre los que se contaba un batallón compuesto de *Patricios*.

Entretanto, Porfirio Díaz supo todos los acontecimientos del Estado, porque se los comunicó el

ministro de guerra, previniéndole además, que arrojara al mar todos los útiles de guerra, ó bien que los destruyese en tierra quemándolos, y se retirase con su fuerza para Veracruz; supo también que iba una expedición militar á batirlo; veía aquel gran material muy precioso para ser destruido, y muy estorboso para poder custodiarlo; veía que de la fuerza de guardia nacional, cuyo mando había recibido hacia más de un año, apenas le quedaban las dos terceras partes, y por último, que todos los vecinos de Tehuantepec le eran hostiles por la guerra hecha hasta entonces, y porque sus deudos y paisanos venían entre los adversarios. En esta situación, hé aquí sus hechos: contestó al ciudadano ministro de guerra (la nota respectiva debe existir en el archivo del ministerio) que con sentimiento aquella vez no obedecía sus órdenes destruyendo el depósito que se le había confiado; que por el contrario, resolvía conservarlo á todo trance; que si el éxito era feliz, sería la mejor razón de su desobediencia, y que si era desgraciado, estaba cierto que él quedaría fuera de la jurisdicción de los hombres. Aprovechó en seguida las simpatías que se había captado en el patriota pueblo de Juchitán, interesando á sus vecinos en la salvación del depósito que les entregó para que lo condujeran, lo que hizo violentamente auxiliado por más de 200 carretas de los juchitecos, y por último, evacuó después la ciudad de Tehuantepec, en el mejor orden y con la más perfecta tranquilidad.

La reacción ocupó luego á Tehuantepec: esta-

ban, pues, las dos fuerzas á siete leguas de distancia, y ambas se ocupaban en aumentar sus recursos y disciplinar sus soldados.

Porfirio Díaz daba instrucción personalmente á sus soldados, consiguiendo resultados verdaderamente admirables. Cuando creyó poder contar ya suficientemente con sus tropas, se decidió á tomar la ofensiva y en la tarde del 24 de Noviembre se adelantó con la fuerza á mayor distancia de la que acostumbraba; después que oscureció, emprendió su marcha sobre Tehuantepec, por veredas poco conocidas, que había descubierto en la anterior persecución de los *Patricios*. Al llegar sorprendió una avanzada del enemigo tan completamente, que no le dió tiempo para hacer ni un solo disparo; é informándose de la posición que guardaba, dispuso su plan de ataque y esperó. Al toque de diana, y mientras algunas pequeñas columnas batían otros puntos, él asaltó el cuartel, acudiendo personalmente donde quiera que el ataque era rechazado con vigor; se posesionó del edificio, y después de haber arrojado de la población á la caballería enemiga que en sus calles pretendía batirse para ganar tiempo, prosiguió la persecución en el espacio de más de dos leguas. Debe notarse que Porfirio Díaz no tenía sino infantería, y que con esta formando apresuradamente cuadros, tenía que rechazar las cargas de caballería, movimientos que solo obtiene de sus soldados un jefe que les inspira energía y confianza. A las doce del día entró victorioso Porfirio Díaz á Tehuantepec, en medio de las exclamacio-

nes entusiastas de todos sus compañeros de armas. La fuerza organizada, con la cual había dado la acción del 25 de Noviembre de 1859 en las orillas de Tehuantepec, constaba de 300 hombres.

¡El gran depósito de guerra se había salvado!

El Gobierno del Estado expidió al vencedor el despacho de coronel de guardia nacional.

Compendiemos los hechos para que puedan ser juzgados fácilmente. Porfirio Díaz tenía veintisiete años de edad cuando se le confió el gobierno de un Departamento de 60,000 habitantes, con amplias facultades en todos los ramos de administración.

Con 150 hombres mantuvo una guerra desigual, por veintiun meses, permaneciendo en el centro de sus propios enemigos; debiendo advertir, que ni el Gobierno del Estado ni el federal le reemplazaron un solo hombre de los que naturalmente perdía en los combates.

Construyó municiones de todas clases para cubrir las necesidades del momento, y el vestuario suficiente para su tropa.

Pagó el sueldo de los militares que tenía bajo sus órdenes.

Pagó á los jueces y demas empleados de la administración de justicia, así como los de instrucción pública. Cubrió, en fin, todos los gastos de la administración.

Cuidó eficazmente de que las autoridades, cada una en su ramo, cumplieran con sus deberes, sin usurpar las atribuciones de ninguna de ellas.

Protejió el comercio eficazmente, mostrándose

hasta condescendiente con los negociantes, aunque sin dejar por eso de perseguir por mar y tierra el contrabando con la mayora actividad.

Cuidó tambien de que la compañía que trabajaba en el camino carretero del istmo de Tehuantepec no tuviera motivo de reclamacion.

Y por último, sostuvo con buen éxito la causa de la República y de la Reforma.

Sigamos nuestra relacion. Las fuerzas derrotadas se reconcentraron en la ciudad de Oaxaca, haciéndolo hasta los *Patricios* de Tehuantepec. En esta época, de las dos compañías de guardia nacional que cuando se le habían confiado contaban 150 hombres, apénas le quedarían de 60 á 80 y con ellos no era posible que resistiese un nuevo ataque, debiendo además tener en cuenta que era de temerse que el resentimiento de los enemigos se descargase sobre él y sus soldados de la manera mas sangrienta. Cualquier otro habria retrocedido ante tantas dificultades y peligros, pero Porfirio Díaz resolvió hacer precisamente lo contrario, y formando un batallon, que puso en pié de guerra con su acostumbrada actividad, tomó la iniciativa dirigiéndose al encuentro del enemigo.

El Gobierno del Estado se hallaba en Ixtlán, 15 leguas al Norte de Oaxaca, organizando sus tropas. En combinacion con estas, el coronel Díaz salió de Tehuantepec con una fuerza de 508 hombres, de los que solo 60 ú 80 eran oaxaqueños, una parte de juchitecos y otra de chiapanecos que había mandado el C. Angel A. Corzo, gobernador del Estado de Chiapas, á las órdenes del coronel

D. N. Ruiz. La gefatura política de Tehuantepec quedó encomendada provisionalmente al comandante D. J. V. Altamirano.

El 19 de Enero de 1859 los juchitecos manifestaron que hasta allí y no mas acompañaban al coronel Diaz porque querian regresar á sus hogares. Esta manifestacion hecha en el lugar en que acamparon, no reprimida por sus oficiales aunque tampoco fomentada por ellos, segun manifestaron, fué sofocada por el coronel Diaz con solo la energía de su carácter y sin efusion de sangre.

Al dia siguiente la pequeña columna cambió de rumbo inclinándose al Norte para reunirse con la de la sierra, que segun la combinacion proyectada debia hallarse entónces cerca de la Villa de Tlacolula. En el valle de Mitla se encontró con la del enemigo compuesta de mas de mil hombres de las tres armas, miéntras que la del coronel Diaz, como dijimos ántes, constaba de quinientos ocho de pura infantería, juchitecos en su mayor parte; gente valiente sin duda, pero difícil de reducir á disciplina. Iniciado el combate, la nuestra resistió el primer choque, pero despues fué desalojada de sus posiciones. Reunió su activo gefe la fuerza que pudo, que aunque esta no llegaba á una mitad de la que tenia momentos ántes, era toda disciplinada, y por consiguiente manejable: dió una carga para recobrar las posiciones perdidas, y lo consiguió, apoderándose ademas de la artillería enemiga que en el mismo lugar hacia fuego sobre él. Dueño del terreno, pero sin artilleros, con un número de infantes reducido, con todo el resto de

su fuerza en derrota, solo pudo inutilizar los montajes, romper los ejes y tomar los tornillos de puntería, retirándose en seguida hácia donde se encontraban las fuerzas del Estado. Este suceso tuvo lugar el 21 de Enero de 1860.

El 24 del mismo mes, D. José María Cobos daba una batalla en el pueblo de Santo Domingo del Valle á las fuerzas que mandaba el ciudadano gobernador José María Diaz Ordaz. Triunfaron estas tomando todas las piezas del enemigo, pero murió en el combate el honrado y distinguido patriota que las conducia, sin poder comunicar su plan y combinaciones al coronel D. Cristóbal Salinas, que quedó mandando las fuerzas victoriosas. Por esto sin duda el Sr. Salinas no creyó prudente marchar directamente sobre la ciudad de Oaxaca avanzando por el camino conocido que es el mas corto, sino haciéndolo por la falda de los cerros, con el objeto de que ellos cubrieran su marcha hasta llegar al pueblo de Tlalixtac, dos leguas al Nordeste de la ciudad: cuatro dias se emplearon en andar diez leguas, distancia que hay aproximadamente del lugar de la accion al pueblo últimamente nombrado, y de ese modo se dejaron pasar los momentos oportunos para hacer fructuosa la victoria.

En el pueblo de Tlalixtac se incorporó Porfirio Diaz al grueso de las fuerzas liberales con los pocos soldados que le quedaban.

Por la muerte del gobernador, quedó encargado del mando político el Sr. Lic. D. Márcos Perez, regente de la Corte de Justicia, y del militar el co-

ronel D. Cristóbal Salinas. Existía entre ellos completa falta de armonía, y sus desavenencias fueron causa de que el primero confiriese á Porfirio Diaz el mando de las fuerzas y enviase preso á Ixtlán al coronel Salinas. Porfirio Diaz no lo ejecutó, porque comprendió el motivo de la orden: que se le daba y las fatales consecuencias que hubiera podido causar estando al frente del enemigo.

Creemos que un soldado que por espacio de dos años habia combatido sin cesar, que comprendia la influencia que ejercia sobre las tropas, de las que una mitad por lo ménos era de la antigua sub-prefectura de Ixtlán, si hubiera sido ambicioso, habria aceptado ciegamente el mando y manejándose de tal modo, que las elecciones siguientes le hubieran sido favorables; pero Porfirio Diaz nunca ha abrigado otra ambicion que la de servir á su patria. Así se comprende que deseando ante todo el triunfo de la sagrada causa de la libertad, fuera el primero en reconocer y acatar la autoridad del coronel Salinas, sacrificando en aras del bien público su posicion personal.

Apénas las fuerzas liberales, como movimiento preliminar de sus operaciones, levantaron el campo de Tlalixtac para ocupar la parte occidental de la ciudad, cuando recibieron orden de no emprender cosa alguna ántes de la llegada del general Rosas Landa. Llegó este, y pasó tres meses en operaciones completamente inútiles, distribuyendo las fuerzas y cambiando los gefes, de tan desgraciada manera, que causó profundo disgusto é hizo sufrir grandes pérdidas á las tropas liberales,

y al fin levantó el campo y se retiró á la sierra. Durante el tiempo que las fuerzas liberales se hallaron frente á las reaccionarias, Porfirio Diaz estuvo mandando la primera línea, que apénas distaba diez varas de la enemiga, y cumplió bizarramente con sus deberes.

No es del caso referir aquí todos los incidentes que tuvieron lugar durante el sitio, estando encargado del mando de las fuerzas liberales el general Rosas Landa, pero sí creemos necesario consignar para el encadenamiento de la presente relacion, que al levantar el campo ascendian á 2,500 hombres de las tres armas, y que á los dos días se habian reducido á 1,000, casi en dispersion.

Hallándose el grupo principal en el pueblo de Teococuilco, un dia, á las once de la mañana, anunció una avanzada que el enemigo se aproximaba en crecido número: tal noticia esparció el espanto y el desórden por toda la poblacion, y miéntras que los soldados acudian presurosos á sus filas, los habitantes huian despavoridos por todos rumbos. En estos momentos, Rosas Landa entregó el mando al coronel D. Cristóbal Salinas, encontrándose presentes Porfirio Diaz y el teniente coronel Cajiga. Salinas hizo algunas observaciones sobre la situacion; pero Rosas Landa, alegando que iba á Veracruz á proporcionarse recursos é instrucciones, se separó con su escolta y algunos gefes que le eran personalmente adictos. El descontento, respecto al Sr. Rosas Landa, era general, y tal vez por esto creyó prudente ese dia hacer una jornada de diez leguas, no obstante la hora en que em-

prendió su marcha y lo malo del camino que atravesaba.

Quedaban, por tanto, nuevamente Salinas y Porfirio Diaz á la cabeza de las fuerzas en circunstancias terribles. Inmediatamente partió el primero para Ixtlán á buscar elementos para sostener la lucha, y el segundo se dirigió al encuentro del enemigo, al cual obligó á retroceder de la línea de Teococuilco, despues de obstruir el camino y de dar las órdenes que creyó convenientes. Ese dia pernoctó en dicho pueblo, y al siguiente marchó á Ixtlán, en donde supo que el general Trejo, con mas de 500 hombres, habia llegado á Ixtepeji, y que los vecinos se estaban batiendo valientemente en las calles, para dar tiempo con su resistencia á que les enviaran el auxilio necesario. Ixtepeji dista de Teococuilco diez leguas, y estos dos pueblos con el de Ixtlán vienen á formar un ángulo cuyo vértice ocupa este. Porfirio Diaz emprendió su marcha con la misma fuerza que traia de Teococuilco. Llegó á Ixtepeji en los momentos en que los vecinos se batian en retirada hácia Ixtlán, despues de haber evacuado la poblacion; y avanzando inmediatamente sobre el enemigo, trabó con él un reñido combate que dió por resultado la completa derrota de las tropas del general Trejo, que persiguió por espacio de cinco leguas. A consecuencia de tan importante desastre, no volvió á Oaxaca sino una cuarta parte, á lo mas, de la columna expedicionaria.

En el mismo mes de Mayo regresó al Estado de Guerrero la mermada brigada del coronel Piza

que se habia incorporado durante el sitio de Oaxaca.

El tiempo que media desde estos sucesos hasta los últimos dias del mes de Julio, se empleó en organizar y disciplinar la fuerza, en componer el armamento y en la fabricacion de parque, servicio en que hasta las mujeres se ocupaban con gusto. El dia 31 se desprendió la fuerza liberal del pueblo de Ixtlán, avisándolo por circular á los demas pueblos. El dia 3 de Agosto acampó en el cerro frente á la ciudad, para secar con el calor del sol el parque de las cartucheras y los fusiles, que se habian mojado con un fuertísimo aguacero que habia caido la noche anterior; bajando despues á las haciendas de San Luis y Dolores, que quedan, aquella en la falda de la sierra y esta en el Valle, á corta distancia una de otra. El 5 en la madrugada se presentó el enemigo con mas de 2,000 hombre de las tres armas, seis piezas de batalla y seis de montaña. Comenzó la accion; pero bien pronto el enemigo no creyó segura su artillería á causa del avance de las fuerzas liberales, y escarmentado con lo ocurrido en Santo Domingo del Valle, la retiró; miéntras las fuerzas liberales arrollando todos los obstáculos, persiguieron hasta las primeras casas de la ciudad á los vencidos. Los vencedores se organizaron nuevamente y distribuyeron de modo que el coronel Salinas ocupó la parte Norte y Porfirio Diaz la plaza de armas. En la noche, D. José María Cobos, gefe de las fuerzas reaccionarias, abandonó el convento de Santo Domingo, donde se habia fortificado, y des-

pues de un pequeño rodeo de Norte á Sur, tomó el camino de la Mixteca, que queda hácia el Poniente.

La fuerza liberal no llegaba á mil hombres, con tres piezas de montaña, sin caballería y sin las piezas de grueso calibre, por falta de montajes.

En la accion que acabamos de mencionar, Porfirio Diaz salió herido de una pierna, y sin embargo continuó desempeñando sus funciones de gefe de la plaza y mayor general.

Es probable que se tuviera noticia oportuna del enemigo, pero de seguro impidió su persecucion la gran escasez de parque, que era tal que no habia diez cartuchos por plaza.

El Gobierno federal confirió á Porfirio Diaz el empleo de coronel permanente.

En la última quincena de Octubre del mismo año, (1860) salió una brigada del Estado de Oaxaca, en la cual desempeñaba funciones de mayor de órdenes el personaje principal de nuestra historia. Esta brigada formó parte de la division que mandaba el general D. Pedro Ampudia, y despues de varias marchas penosas llegó á Tula en los momentos en que el general Jesus Gonzalez Ortega derrotaba en las lomas de Calpulalpan al ejército reaccionario. La misma brigada, despues de entrar á México, regresó á Oaxaca el mes de Enero de 1861.

Poco tiempo despues, Porfirio Diaz fué electo diputado al Congreso de la Uuion, y marchó á cumplir con aquel encargo.

IV.

Humildes y oscuros narradores de la vida de un hombre, que parece llamado por la Providencia á llevar á cabo grandes hechos, nos hemos empapado plenamente en la modestia de nuestro papel, y por eso no nos empeñamos un solo instante en adornar con las galas del lenguaje nuestro desaliñado estilo, ni en comentar pretensiosamente sucesos que no necesitan comentarios. Hechos y no palabras son los que pintan á hombres como el general Porfirio Diaz, y aun aquellas sombras que pudieran encontrarse en el fondo del cuadro, servirian para hacer resaltar mas todavía los rasgos prominentes de una de las mas gloriosas figuras de nuestra historia nacional.

Pronto vamos á encontrar al hombre cuya aza-rosa vida relatamos, en un círculo de accion mucho mas extenso que el que hasta ahora ha tenido,